



Transiciones

VÍCTOR ESPINOZA VALLE

Contra reloj

El gobierno del presidente Felipe Calderón y el Partido Acción Nacional están contra reloj. La crisis económica, la inseguridad y los escándalos de su gabinete han pasado factura.

Según los datos de una encuesta del Grupo Reforma, el PAN ha caído en 10 puntos porcentuales en las preferencias electorales ciudadanas en tan sólo dos meses. El PRI requiere el 42% de los votos para asegurar la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados (250 más 1 de los escaños).

Según la encuesta referida, hoy tiene el 41% de los votos potenciales. El 5 de julio, fecha de las elecciones, se encuentra a la vuelta de la esquina: Cada día que pasa se amplía la ventaja del PRI.

Todo dispuesto para que el partido del Presidente, que obtuvo la mayoría relativa de asientos en la Cámara Baja en las elecciones del 2 de julio de 2006 (206, seguido del PRD con 158 y del PRI con 123), descienda al segundo lugar.

Pero el problema no es sólo de números; si bien con los resultados anteriores teníamos una situación de gobierno dividido, las tendencias indican que un partido opositor tendrá mayoría absoluta. Esta situación no se ha presentado nunca; es decir, desde 1997

que se inauguran los gobiernos divididos a nivel federal, no había un partido opositor al gobierno del Presidente con mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.

La situación que más se acercó fue justamente la derivada de las anteriores elecciones intermedias (2003) cuando el PRI obtuvo 224 curules y el PAN 149 (97 fueron para el PRD); pero hoy se vislumbra por primera vez mayoría absoluta del PRI.

Insisto: Se trataría de una situación inédita en la historia política del País: Un partido opositor al gobernante que gana la mayoría absoluta. El PRI tendría el control de la Cámara Baja y con ello todas las iniciativas legales deberán ser negociadas con el tricolor.

La caída en las preferencias electorales del partido gobernante pasa necesariamente por el diagnóstico que presentó Alberto Aziz Nassif: "El País está amenazado por varios frentes: Los datos duros de la crisis económica impactan todos los días con más desempleo, deterioro de la economía familiar, quiebras y fraudes, baja el PIB, se cae el petróleo, se devalúa el peso. En otro frente, la guerra contra el narcotráfico extiende sus marcas de sangre y la estadística de muertes llega a las mil en los primeros 51 días de este negro 2009" (El Universal, 24/02/2009).

A los datos adversos anteriores habría que agregar que las expectativas de participación electoral son magras. Tradicionalmente, las elecciones intermedias han sido muy poco concurridas; en 2003 el promedio nacional de participación fue del 42.17% (en la elección presidencial de 2006 fue de 58.55%). Pero además, en la elección espejo de 2003, la baja participación le fue desfavorable al partido gobernante, como vimos anteriormente.

El gobierno del presidente Calderón ha decidido no variar significativamente su política económica, en general, y anticrisis, en lo particular.

Respecto al combate al crimen organizado, también ha reiterado que llevará hasta "el final" la guerra que inició desde el mismo día que tomó posesión. Pero ese camino conducirá a que su partido pierda las futuras elecciones federales y locales.

Todas las previsiones económicas indican que este año la economía tocará fondo y que en el enfrentamiento con la delincuencia los muertos seguirán acumulándose.

Los atentados a las autoridades de Chihuahua y Michoacán nos indican la gravedad de la situación. En el ámbito electoral, la única posibilidad para que el PAN detenga su caída

es con un "golpe de timón".

El presidente Calderón tiene la palabra. Por ejemplo, la remoción de funcionarios de primer nivel que han estado en el ojo del huracán o de responsables de carteras que no dan resultados, serían acciones bien valoradas. Otra más, la reducción significativa de los salarios de la alta burocracia (mandos superiores) que perciben ingresos exorbitantes dada la situación del País. Pero que además, comparados con las percepciones del resto de los empleados públicos, resultan insultantes.

Una reducción importante en este rubro sería una señal positiva para una ciudadanía desesperada. El argumento de que a los mandos superiores hay que pagarles esos salarios porque en el sector privado ganarían mucho más, la verdad resulta insostenible, por decir lo menos. El combate a la corrupción y al despido en la administración pública también serían bien valorados por los votantes.

El tiempo es un enemigo para el Gobierno actual y para su partido; sobre todo si no se toman decisiones firmes que cambien el rumbo del barco, que hoy parece ir a la deriva.

El autor es investigador del Colegio de la Frontera Norte.
correo: correccolef@yahoo.com.mx